I

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA VELADA QUE CEBRO EL "EJERCITO DE DEFENSA DE LA MUJER", PARA CELEBRAR EL TERCER ANIVERSARIO DE SU FUNDACION.

Ilustrísimo Señor Arzobispo:

Señores y Señoras:

En una de las más sutiles comedias de Benavente, relata el personaje principal, que a los príncipes de Suabia, cuando son niños, se les hace leer un libro de apólogos, en uno de los cuales figura la historia de una princesa que estaba ansiosa de conseguir la felicidad. Una de las hadas bienechora le prometió concedérsela, siempre que la reconociera al pasar a su lado. Y pasaron delante de la princesa el poder, la riqueza, la alegría, y la gloria, y ella creía que cada una de aquellas diosas deslumbrantes era la felicidad. De pronto pasó una viejecita de aspecto triste, de vestido pobrísimo y cuyos ojos, no obstante de tener las huellas de haber llorado mucho, seguían riendo con una dulzura infinita. La princesa admirada le preguntó que quien era y la viejecita le contestó: "Conocerás mi nombre si tienes el valor de seguirme". Y la princesa la siguió por caminos escabrosos, llenos de pedruscos y de espinas, al cabo de los cuales, aquella viejecita se convirtió en una diosa de resplandeciente hermosura. "¡Tú eres la felicidad!"—exclamó entusiasmada la princesa. Y ella contestó:—"No, la felicidad no existe, yo me llamo sacrificio, y soy de todas las apariencias que toma la felicidad, la más real y verdadera."

He creído pertinente evocar esta leyenda, por que las damas que integran esta benemérita Asociación, a semejanza de la princesa, han seguido a esa deidad que se llama sacrificio. Se han ido por caminos ásperos y duros, pero al fín de ellos, han visto que la caridad, trueca el hábito de tosca estameña, por la vestidura hecha en girones de cielo recamado de estrellas.

La caridad és la más alta de las virtudes, porque tiene el privilegio de unir a los seres en un abrazo apretado y fraternal. La fé por lo contrario, no obstante ser indispensable pa-

ra cualquiera obra magna, suele dar motivo para que las gentes se dividan. ¿Qué luchas más encarnizadas e irreconciliables que aquellas encendidas por la fé religiosa? La historia fulgura lívidamente en las llamaradas del incendio de Alejandría perpetrado por Omar en aras de la fé. Y también en aras de la fé se ofrecieron corazones humeantes en la barbarie de Huitzilopoztli.

En cuanto a la esperanza, también suele dividir a los humanos. Por la esperanza del poder lucharon los hijos de Egipto y Macbeth asesinó a su mejor amigo. Sólo la caridad no tiene excepciones por que no puede revolcarse en las miserias del mundo. La fé y la esperanza no siempre tienen alas, y por lo mismo, pueden emplearse en el servicio del mal: la caridad, en cambio, no puede practicarse sino en el servicio de Dios!

De todas las fórmulas y apotegmas que pensadores y artistas han desplegado a manera de estandarte, para marcarle orientaciones a la humanidad, no hay ninguno tan alto como el que condensa aquellas palabras fulgurantes del Redentor, suma divina de la sabiduría humana: "Amaos los unos a los otros". Eca de Queiros ha desarrollado esa doctrina excelsa en estas cláusulas impregnadas de una dulzura evangélica: "que en la tumultuosa caminata, donde los pasos sin cuento se mezclan, cada uno ceda la mitad de su pan a quien tiene hambre, y extienda la mitad de su manto al que tiene frío, sostenga al que vá a tropezar en las asperezas del camino, levante al que ya cayó y si alguno, más bien provisto para la jornada, por llevar repleta su escarcela, sólo necesitare de la simpatía de las almas, que las almas se le abran rebosando simpatía.... ¡Solamente así se le puede dar un poco de dignidad a nuestra lúgubre desbandada hácia la muerte!

El que practica la caridad, se coloca ámpliamente sobre todas las querellas que dividen a los hombres, y realiza una labor reconciliadora y divina. Yo tuve oportunidad de observar en Estados Unidos, la actitud hidalga de un prelado católico, Monseñor Droessarts, que siempre me complazco en dar a conocer como ejemplo de magna tolerancia y de verdadera fraternidad. Existe en la Unión norteamericana una institución muy parecida al "Ejército de Defensa de la Mujer" que se llama: "The Salvation Army", y cuyo objeto és hacer aquellas obras de caridad que tienden a libertar a los infelices que se quedaron amarrados a las escolleras del vicio. Sin em-

R. P. Don José María Troncoso y Herrera, Superior General de los Misioneros Josefinos y Director del "Ejército de Defensa de la Mujer"

bargo, esta institución no és católica, sino protestante. Cada año, "The Salvation Army" emprende una cruzada para juntar los fondos que necesita ara continuar sus obras beneméritas. ¿Y con quién creéis que comenzó en San Antonio, Tex., el año pasado la suscripción de ésta organización protestante? Pasmáos al oírlo: los directores de aquella dependencia regional, ántes de solicitar fondos a otra persona, solicitaron el óbolo del referido Monseñor Droessarts, jefe de la diócesis católica. ¿Y qué creéis que hizo ante aquella invitación extraña el pastor católico? Pues no conforme con entregar a los protestantes una cantidad de dinero, en una exortación que dirigió a sus feligreses, recomendó aquella obra como eminentemente caritativa y cristiana.

Sirva este episodio conmovedor, como prueba indubitable de que la caridad es el puente que se tiende sobre todos los abismos, la guirnalda que encadena los credos encontrados, el bálsamo que logra la cicatrización de todas las heridas.

Y como nuestro país sufre en estos momentos los espasmos dolorosos de una crísis, la Caridad, además del trabajo santo que cada individuo realiza, cumple una misión social es-bambolean las cordilleras, más pavoroso aún es mirar crujir el estrago y disolución. El problema consiste en construir, levantar de nuevo la obra echada abajo por los torbellinos. En la última década, hemos asistido a un horrendo terremoto que ha destanteado a casi todos los carácteres y puesto fuera de quicio a casi todas las inteligencias. Y si es horrible asistir al derrumbamiento de la configuración física de un país, más horrible es presenciar el derrumbamiento de su configuración moral; si es pavoroso contemplar como cruje la tierra y se tupenda, pues es una fuerza congregadora, en dondo todo es alma nacional, y ver como se bambolean las instituciones; si es espeluznante el espectáculo de un río que se tuerce, de un buque que se incendia, o de un volcán que abre un nuevo cráter en una cumbre, más espeluznante aún es ver la fé de un pueblo convertida en añicos, el carácter nacional sepultado bajo lava de odio, las tradiciones heroicas calcinadas por verguenzas evidentes, y cien años de trabajo noble y fecundo, disueltos en rencores criminales y en estériles venganzas.

Para salir de este círculo de inmoralidad y escepticismo, se hace indispensable que nuestra patria, siga el camino de la princesa de Suabia. Que se vaya detrás del sacrificio. Esto

no necesitamos decirlo a nuestra mujer, por que ella, como el alcatráz de la leyenda, se despedaza las entrañas para nutrir a los demás. El informe que rinde la Secretaría de este noble Ejército, pone de manifiesto los vericuetos que se han recorrido, los abismos a donde se ha bajado para hacer el bien. No tiene derecho a hundirse un país en donde cada madre es una Cornelia y cada esposa una Lucrecia y cada hija una Antígona. Aquí los hombres son los que no siguen la senda del sacrificio y se alejan por lo mismo cada vez más de la felicidad.

En esto hay que insistir por que además de ser injusto, es cobarde que el sexo fuerte se desatienda de los altísimos deberes que están obligados a practicar. Cuántas veces los hombres de México, al referirse a obras caritativas, las llaman desdeñosamente "Cosas de mujeres" como si las considerásen indignas de la corcunspección y seriedad masculinas. ¡Qué injusticia en la apreciación! ¡Qué error en el concepto del deber! Llamar cosas de mujeres a la formación espiritual de los hijos; llamar trabajos femeninos a aquellos que tienden a levantar a los caídos; llamar obras delicadas las que tienden a satisfacer a los hambrientos.... ¡Qué ironía! Entonces, en qué consisten las cosas de los hombres? En la Edad Media los hombres se encargaban del culto de Dios y de la protección de los desamparados. ¿Por qué hoy se pretende descargar estos trabajos heroicos en el sexo femenino? Cada vez que reposamos en nuestras mujeres estos trabajos, faltamos resueltamente a nuestra hombría, pues la realización del bien y la protección de los desheredados, debería constítuir la expresión más alta de la entereza, el blasón más preciado de la hidalguía, la culminación suprema de la virilidad.

A sacudir, pues, vuestro sopor, caballeros, y a entrar con las damas, en esta cruzada noble de liberación social. A medida que nos vayamos dedicando más a esta obra de redención, nos sentiremos más congregadores del espíritu nacional desquebrajado y disperso. Y una vez iniciados en el nuevo Ejército nos sentiremos más fuertes para cumplir nuestros deberes

Cuenta D. Eduardo Marquina en una poesía inspirada, que una reina española que había salido del palacio a hacer obras de caridad, se encontró de repente con que se le había agotado la escarcela. Y en el instante preciso en que se hallaba sin una sola moneda, se le acercó un mendigo cubierto de

harapos y que por las huellas de dolor que llevaba en el rostro, parecía el más necesitado de la caridad. La reina bondadosa, al ver que nada le podía ofrecer, quiso hacerle un halago moral, y al efecto, se descalzó el guante de la diestra para obsequiárselo a aquel desventurado.

Un gentil hombre que presenciaba aquella escena, conmovido por la actitud de la reina, se acercó al mendigo y le compró aquel guante con un puñado de oro. Y cuenta la leyenda que aquel caballero fué a Jerusalem en una cruzada, y que ostentaba en su casco, a manera de penacho el guante inmaculado de la reina generosa. Y cuando entraba valientemente a los reductos más peligrosos de los infieles, salía ileso, por que el guante esplendía una aureola y dejaba caer sobre él un amparo sobrenatural y divino. El gentil hombre era invulnerable por que lo protegía el milagro de la caridad.

Señores: cada dama de este Ejército es una reina. Pidámosles sus guantes, coloquémosles como cimera sobre nuestros cascos y vayamos bajo tan noble amparo a la reconstrucción moral de la Patria.

NEMESIO GARCIA NARANJO.

MODAS - CONFECCIONES - NOVEDADES

Maison de Luxe

AV. MADERO NUM. 1

MANUEL GONZALEZ CORTIÑAS

MEXCO, D. F.

Compre Ud. su Lote y construya su Casa

EN EL

Fraccionamiento J. G. de la Lama

Porque

1.—Está avecindado inmejorablemente.
2.—Está dentro de la Municipalidad de México y sus servicios serán atendidos mejor que los demás.
3.—Tiene infinidad de residencias construídas que valen DOS MILLONES DE PESOS.
4.—Está en gran parte urbanizado, se continúa la urbanización con toda actividad y pronto tendrá todas sus calzadas asfaltadas.
5.—El Colegio Americano linda con el fraccionamiento.
6.—Es el mejor lugar para fundar su hogar.

Fraccionamiento J. G. de la Lama. CAPUCHINAS 65.
Tel. Eric. 1-18-13. Mex. 2-94 Neri.

Las Fábricas Universales

A. REYNAUD y Cia, S. C.

Agentes Exclusivos:

Vinos y Cognacs Calvet
y Champagnes Pommery & Greno

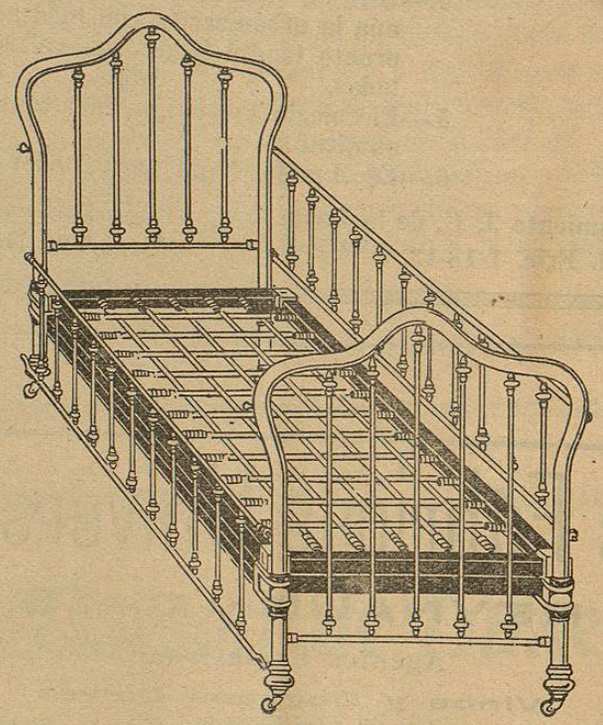
APARTADO 17. -:- MEXICO, D. F.

Todo lo necesario para una Señora,
un Caballero
o un Niño

"EL CENTENARIO"

Fábrica de Camas de Latón y Hierro

Tambores a la medida
Se barniza y esmalta a fuego
Constante surtido de Camas y Cunas



Fundición de Hierro

Fábrica: Av. República Argentina 86 (antes Reloj)
Teléfono Ericsson 980
Despacho: Av. República Argentina 41
MEXICO, D. F.

AUGUSTO SANCHEZ Y CIA.

LA DEFENSA DE LA MUJER

ORGANO DEL "EJERCITO DE DEFENSA DE LA MUJER"

Registrado como artículo de 2a. clase en la Admón. de Correos el de Septiembre de 1922

TOMO I. | OCTUBRE DE 1924 | NUM. 2

INFORME RENDIDO POR EL "EJERCITO DE DEFENSA DE LA MUJER", DE LAS OBRAS LLEVADAS A CABO EN EL TERCER AÑO DE SU FUNDACION DEL 22 DE JULIO DE 1923 AL 21 DE JULIO DE 1924.

Con el alma llena de satisfacción, tengo el honor de presentaros como un trofeo de guerra, el informe del año. La narración hecha en él a grandes rasgos, es la prueba evidente de la intensa labor de caridad que han ejercido las damas que forman el Ejército de Defensa de la Mujer. Es notable el desarrollo que ha alcanzado esta obra, que en tan pocos años, extiende su acción bienechora, y arrebatando víctimas al huracán de inmoralidad que parece arrollarnos y hundirnos en un abismo de cieno, se yergue como un baluarte, en defensa de la mujer caída.

Aquí en nuestro ejército no se lava la mancha del honor perdido con sangre, no, sino con las armas del amor, de la piedad, de la caridad que predicó el divino Jesús de Galilea; con el perdón y el consuelo, es como queremos regenerar a la mujer pecadora, por que, como dijo Jesús: "Aquél que esté limpio, que tire la primera piedra". No hay placer más grande, ni satisfacción más intensa, que la que sentimos cuando hemos perdonado a alguien.. Parece que nos elevamos por sobre todas las miserias humanas, y que nuestro espíritu ve en cada criatura un ser que nos ama.

En esta Institución, no es la venganza ni el desprecio el arma que se esgrime, es la persuación y la esperanza que se lleva a las almas sin fé; la luz de la religión cristiana que se infunde a la mujer pecadora, es la que va haciendo el portentoso milagro de que ésta comprenda la santa misión que trae a la tierra la mujer digna y honrada.